



Su buen diente y mejor sazón son leyenda urbana. Alberto Andrade advierte que sus platos son el sudado de lomo y la paella de pato de inspiración chiclayana.

La Entrevista **Insólita**

Escribe: **JOSÉ CARLOS VALERO DE PALMA**

A Alberto Andrade lo conozco 26 años, cuando yo estaba casi recién llegado al Perú. Me da la impresión de ser un hombre práctico, realista y conocedor de su medio. El prototipo del limeño de pura cepa. La bonhomía, ese 'art de vivre' trasladado a Lima.

Pero Andrade tiene cosas que contar insólitas. Estamos almorzando en el restaurant Costa Verde. Nos relajamos con la vista del mar y la brisa fresca ayuda a la entrevista.

—Es usted cocinero. Esa ya es una leyenda urbana. ¿Cuáles son los platos que mejor hace en este momento?

—El sudado de lomo, versión mía del plato arequipeño, y esa paella de pato de la que le hablé en alguna ocasión y le sacaba cachita. Al final de cuentas es un arroz con pato a la chiclayana pero con los trucos adecuados para hacerlo en paellera. Es para chu-

Congresista
Alberto
Andrade
en una
conversa-
ción libre
y sin
paracaídas.

parse los dedos.

—Por eso está gordito. ¿Alguna vez ha practicado algún deporte?

—He hecho mucho y todavía hago frontón. Eso da fondo físico. Natación. Paracaidismo.

—¿Paracaidismo?

—Cuando estaba en San Marcos haciendo primero de derecho pidieron voluntarios para reservistas militares de paracaidismo. Me apunté. En mi tercer salto caí en una carretera asfaltada y me rompí un tobillo. Trajeron una ambulancia y dentro estaba un amigo mío dentista, Bomont, y le dije: “No he caído de boca”. Y el me contestó: “Yo no estoy aquí por mi gusto. Me preguntaron si era doctor y dije que sí, y ahora, aquí me encuentro”. Luego, claro está, y ya repuesto, salté muchas veces más.

—¿Y bailando también salta?

—Para bailar amando prefiero el bolero y para bailar “bailando” un buen valsecito criollo.

—Si un hada le regala un día: ¿hacia dónde volaría?

—A Punta Sal o a Máncora, para pasarlo en un buen hotel. Con toda mi familia completita. Con langostas vivas para cocinarlas yo. Un buen yate con el infaltable pisquito, claro está, y el anochecer con esas puestas de sol únicas en la zona y bailando sin parar alrededor de una fogata y guitarritas al canto. ¿Le suena bien?

—Es un 'bon vivant'.

—Pregúntele a cualquiera si no quiere esto. No se necesita salir del Perú para pasarlo muy bien. Si trabajas duro y luego no lo pasas bien estás jodido. Además, ¿no tengo un hada que me lo permite?

—¿A qué edad dio su primer beso?

—A los 12 años.

—¿Cuándo hizo el amor por primera vez?

—Sin comentarios (contesta después de pensarlo un poco).

—¿Es que le tiene miedo a Anita (su mujer)?

—Usted la conoce, y sabe que Anita...

—¡Es estupenda!

—¡Ni lo dude! A estas alturas de la vida estamos ambos por encima del bien y del mal. ¡Qué maravilloso! ¿No?

—Cambiamos de tema: ¿Cuál es la mayor virtud de los peruanos?

—Son muy trabajadores.

—¿Su mayor defecto?

—Falta de autoestima.



Paracaidista voluntario del primer año de Derecho en San Marcos. Se rompió el tobillo, pero siguió saltando.

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe